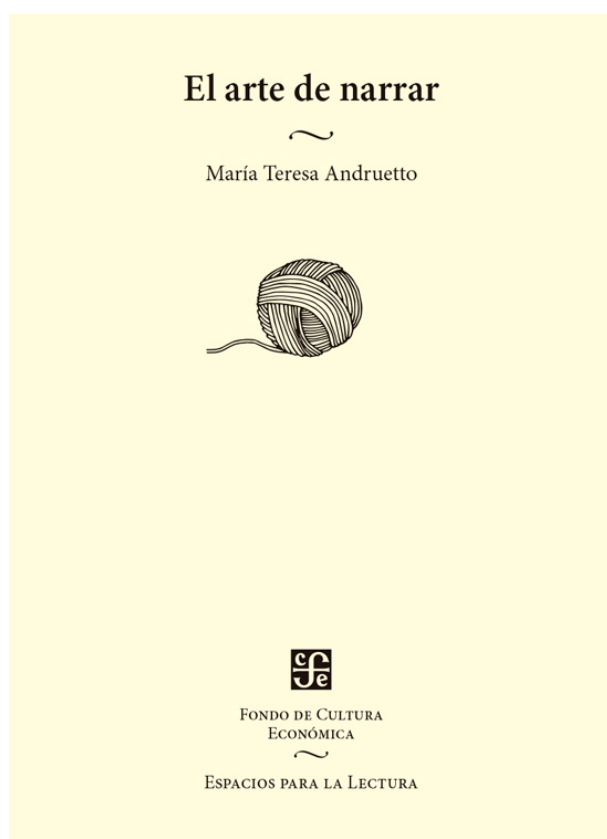


MARÍA TERESA ANDRUETTO, *EL ARTE DE NARRAR*, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 2025

ADRIANA NOEMÍ GARCÍA* 

Universidad Nacional del Nordeste

adrianagarcia@hum.unne.edu.ar



El arte de narrar, escrito por María Teresa Andruetto, constituye una reflexión profunda y articulada sobre los procesos creativos, la experiencia literaria y los vínculos entre escritura y sociedad en el contexto contemporáneo. Publicado en 2025 por el Fondo de Cultura Económica integra la colección “Espacios para la Lectura”, este volumen reúne ensayos, conferencias y entrevistas que abordan las múltiples dimensiones del acto narrativo desde una perspectiva que combina la teoría con la experiencia. Lo que destaca es, precisamente, su capacidad para tender puentes entre la reflexión académica y las prácticas de lectura.

El libro se organiza en cinco secciones temáticas, además de un apartado final dedicado a “La lengua”. Esta distribución revela la concepción integral que la autora tiene respecto de la literatura como práctica que emerge de y retorna a la vida comunitaria, y al mismo tiempo, habilita un despliegue multidimensional del fenómeno narrativo. Como señala Andruetto en una entrevista realizada por Fondo de Cultura Económica: “narradores somos todos” y “en el copioso mundo de los relatos, hay quienes cuentan, quienes escriben y quienes leen o quienes hacen todo eso a la vez” (s/p). Atravesada por la incisiva mirada democrática del acto narrativo, la obra se aleja de las concepciones elitistas y de las puramente esteticistas de la literatura.

En la primera sección, “Cuerpo y escritura”, se establece una relación fundamental entre la experiencia corporal y el acto de escribir. El ensayo plantea la escritura como un proceso de entrega y transformación, en el que quien escribe debe “deshabitarse para que algo pueda ingresar” (p. 13). La idea de deshabitar implica dos acciones: por un lado, un proceso escritural de apertura hacia lo desconocido, y por otro, el distanciamiento, necesario, de las concepciones meramente técnicas o instrumentales del oficio literario. A partir del trabajo de Pascal Quignard, esta sección propone un análisis particularmente iluminador al explorar la historia de la madre que buscaba palabras en la punta de la lengua y tiende vínculos profundos entre lengua, memoria y silencio; tres aspectos conectados simbólicamente con su experiencia como escritora e hija de inmigrantes.

La segunda sección, denominada “El arte de narrar”, profundiza en los mecanismos específicos del acto narrativo y sus implicaciones estéticas y sociales. Aquí desarrolla su concepción de la literatura en tanto territorio de encuentro entre lo individual y lo colectivo, explorando la manera en la que los relatos funcionan como dispositivos de construcción de sentido y comunidad. La tensión entre tradición e innovación en la narrativa contemporánea ocupa el principal foco de atención en este segmento, además de los desafíos que enfrenta el escritor en un contexto de transformaciones culturales aceleradas.

“Literatura y memoria” constituye la tercera unidad del libro, donde la autora aborda la compleja relación entre experiencia vivida y representación literaria. Se examinan los modos en que la memoria opera como materia prima de la ficción, pero también como proceso de elaboración que transforma el recuerdo en narrativa. Esta reflexión, además de incluir consideraciones sobre los procesos de duelo, pérdida y reconstrucción que atraviesan lo personal con la creación literaria, se nutre de la propia experiencia familiar y generacional de Andruetto, estableciendo conexiones entre memoria individual, colectiva y construcción identitaria.

En “Literatura y escuela”, la reflexión acerca de las tensiones y posibilidades que emergen del encuentro entre literatura y educación es el principal tema de la narración. Desde su experiencia de escritora que ha transitado espacios académicos y escolares, examina cómo las instituciones educativas pueden potenciar pero también limitar el encuentro genuino con la literatura. Esta sección cuestiona las aproximaciones instrumentales a los textos literarios y propone alternativas que respeten la naturaleza estética y transformadora de la literatura, especialmente en el trabajo con jóvenes lectores.

En la sección “Mujeres y escritura”, se despliegan consideraciones sistemáticas sobre las especificidades de la experiencia femenina en la literatura. Sin caer en esencialismos, la autora examina las condiciones materiales y simbólicas que han marcado históricamente la escritura de mujeres, desde las limitaciones impuestas por los roles tradicionales hasta las estrategias de resistencia y creación de espacios propios. Esta sección dialoga con una genealogía de escritoras que han reflexionado sobre estas cuestiones, estableciendo puentes entre diferentes tradiciones y contextos culturales.

La capacidad para articular lo íntimo, lo personal con la reflexión teórica, alejada de un ensayismo confesional, resulta una de las fortalezas más destacables del libro. Andruetto logra, en ese sentido, universalizar sus experiencias como hija de inmigrantes, madre y escritora, convirtiéndolas en materia de análisis sobre los procesos creativos más amplios. Su afirmación de que “la escritura nace de la falta, que la palabra aparece cuando no está la cosa” (p. 23) resuena con tradiciones teóricas consolidadas mientras mantiene un registro personal y accesible. De hecho, la cuestión teórica atraviesa, sin dudas, el planteamiento del libro a partir de la marcada presencia de la perspectiva de género cuando la autora aborda la tensión entre la mujer y la madre como parte de una genealogía femenina que alimenta su imaginario. Inscribe, precisamente, esta reflexión en un marco más amplio sobre la construcción de subjetividades y la transmisión generacional de la experiencia de mujeres. De esta manera, el libro dialoga con una tradición de escritoras que han reflexionado sobre la especificidad de la escritura femenina, desde Virginia Woolf hasta las contemporáneas.

Con la idea del tejido, que une generaciones y escrituras, es decir, tradiciones literarias, el volumen propone que “la literatura tiene aún no solo algo para decir, sino un lugar que ocupar en nuestra sociedad” (p. 135). Esta convicción se manifiesta en su especial tratamiento de autores que van desde Enheduanna y Homero hasta Benjamin, Pavese, Sara Gallardo, Abelardo Castillo y Circe Maia, activando así relaciones entre ideas y textos que quedan plasmadas en un diálogo intergeneracional y transcultural.

Del mismo modo, la relación entre literatura y política merece una particular atención. Para la autora, “lo más político es poner en cuestión las certezas porque lo que une al arte con la política es la posibilidad de establecer disenso” (p. 15). Concepción que se distancia de visiones instrumentales del arte y de posiciones esteticistas, impulsando una literatura que opera desde la complejidad y la interrogación. Asimismo, la idea de “cocción”, puesta en primer plano para la reflexión acerca de los procesos de transformación de la experiencia en literatura, ocupa un lugar destacado en el libro. Precisamente, la metáfora del paso “de lo crudo a lo cocido” adquiere en Andruetto una dimensión específicamente literaria que permite comprender cómo la escritura opera sobre lo vivencial resignificándola. La autora subraya, en este sentido, la importancia de los “registros del habla” y los “matices” como espacios donde se revelan las convicciones, contradicciones y confusiones de la voz que narra. Esta preocupación por la oralidad conecta con su experiencia en el ámbito de la literatura infantil y juvenil, donde la sonoridad y el ritmo adquieren especial relevancia.

Por último, se encuentra la reflexión sobre la lengua que resulta particularmente reveladora, ya que: “En la lengua se libran batallas, se disputan sentidos, se consolida lo ganado, y los nuevos modos de nombrar vuelven visibles los patrones de comportamiento social” (p. 237). La comprensión de la lengua como territorio de disputa política y cultural atraviesa todo el proyecto intelectual de Andruetto, quien encuentra en la oralidad y en los registros del habla los espacios donde se revelan las convicciones, contradicciones y confusiones de la voz que narra. En este punto, el libro plantea una reflexión que conecta con las preocupaciones contemporáneas sobre el lenguaje inclusivo y las disputas por el sentido en el discurso público, aunque sin caer en posturas coyunturales o meramente programáticas.

El arte de narrar constituye un aporte valioso al campo de los estudios literarios contemporáneos. Particularmente, María Teresa Andruetto logra construir un discurso original sobre la escritura y la literatura integrando dimensiones teóricas, experienciales y políticas de manera equilibrada. Su reflexión sobre los procesos creativos, la relación entre cuerpo y escritura, y los vínculos entre literatura y sociedad ofrece herramientas conceptuales valiosas, que articulan la reflexión teórica con la experiencia. Se trata de un aporte includible para escritores, investigadores y lectores que se interesan en comprender la creación literaria desde una mirada integral.

***Adriana Noemí García** es Profesora y Licenciada en Letras Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), Especialista en Literatura Infantil y Juvenil. Completó la cursada de la Maestría en Literatura para Niños de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y se encuentra en etapa de redacción de tesis, centrada en las representaciones del modelo familiar en la LIJ argentina contemporánea. Se desempeña como docente en los niveles Medio, Superior y Universitario. Es Docente Auxiliar de Primera en la cátedra de Literatura Infantil y Juvenil y en el Seminario Taller de Literatura (UNNE). También dicta Literatura para Niños y Jóvenes en el IES “San Fernando Rey” y es profesora en el IES Fundación Mempo Giardinelli. Es Becaria de Investigación Tipo I (UNNE), integra grupos de investigación y codirige adscripciones sobre temas vinculados con LIJ. Participa en congresos, actividades de extensión y formación docente. Fue distinguida con el Premio Academia Argentina de Letras (2016) y el Diploma de Honor al Mejor Promedio General Académico (UNNE, 2013).